

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XVII JORNADAS
VOLUMEN 13 (2007)

Pío García
Luis Salvatico
Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Vehículos del pensamiento: mentales vs. lenguaje natural

Liza Skidelsky

1. Introducción

Entre aquellos que consideran que pensamos utilizando vehículos de formato simbólico, algunos sostienen que pensamos en un lenguaje que tiene algunas de las propiedades fundamentales de los lenguajes naturales, pero que no es ninguno de ellos, llamado *Mentalés* o *Lenguaje Del Pensamiento* (LDP) (entre otros, Fodor 1975, Rey 1991, Lycan 1993) y otros, creen que el vehículo del pensamiento es el lenguaje natural adquirido (entre otros, Davidson 1975, 1982; Dennett 1991, Devitt & Sterelny 1987). Siguiendo a Davies (1998), me referiré a esta hipótesis como *Pensamiento en Lenguaje Natural* (PLN).

Aquellos que adhieren a la hipótesis del LDP consideran que los pensamientos están vehiculizados en oraciones de un lenguaje interno, siendo la función del lenguaje natural sólo la de expresar y comunicar los pensamientos. Si bien sus defensores pueden aceptar que poseer un lenguaje natural es una condición necesaria para que puedan realizarse ciertos procesos de pensamiento, el lenguaje natural no estaría involucrado, constitutivamente, en nuestras capacidades intelectuales; esto es, sería un recurso externo que ayudaría a la cognición, facilitándola o incrementándola, pero no constituiría el vehículo de los pensamientos.

Los defensores del PLN consideran que las oraciones del lenguaje natural, que hemos adquirido, están constitutivamente implicadas en el pensamiento. Así, una oración interna del lenguaje natural es una parte inseparable del estado mental que porta el contenido de esa instancia de pensamiento. La versión fuerte del PLN considera que todo pensamiento involucra lenguaje natural (Davidson 1982, McDowell 1994), mientras que la versión débil considera que el lenguaje natural está implicado en cierta clase de pensamientos, aquellos proposicionales conscientes, y establece una conexión de necesidad natural entre el pensamiento proposicional consciente y el lenguaje natural (Carruthers 1996).¹

Ningún filósofo de la psicología cognitiva defendió de manera tan desarrollada la versión débil de la hipótesis del PLN como Carruthers (1996, 2002, 2006) y, en este sentido, su trabajo es meritorio. Sin embargo, su defensa se basa, por un lado, en evidencia empírica que no es concluyente y, por el otro, en argumentos filosóficos en los que se refleja no sólo una concepción inadecuada de los argumentos que apoyan el mentalés, sino que sus propios argumentos a la mejor explicación del dato introspectivo de que nuestro pensamiento conceptual consciente involucra lenguaje natural convierten a la polémica entre el LDP y el PLN en hipótesis que no se encuentran en el mismo nivel explicativo, desvirtuando así el enfrentamiento entre ambas.

En lo que sigue, me ocuparé solamente de esto último. Intentaré mostrar que si bien Carruthers está en lo correcto al confrontar su versión del PLN con la hipótesis del LDP -porque ambas hipótesis se ubican en el nivel cognitivo subpersonal- su manera de presentar y defender

* UBA/CONICET

la hipótesis del PLN la convierte en una hipótesis del nivel personal, con lo cual ambas hipótesis estarían en niveles distintos, desvirtuando así el debate entre los defensores del LDP y del PLN.

2. La fusión de niveles en la hipótesis del PNL

La tesis de Carruthers es que cierta clase de pensamientos, los *pensamientos proposicionales occurrentes* involucran, de manera constitutiva, lenguaje natural. Por “pensamiento” hay que entender estados y eventos que poseen objetos proposicionales, y que se describen canónicamente por las cláusulas que comienzan con “que” (estos incluyen pensamientos proposicionales, percepciones, imaginaciones, actos de recuerdo, creencias de largo plazo). Los pensamientos “proposicionales” son los que involucran conceptos, de manera que la clase de estados atinentes se restringe ahora a las creencias, deseos, juicios, suposiciones, etc. Por “ocurrentes” hay que entender aquellos estados mentales que ocurren en tiempos particulares con una duración que se puede medir (percepciones, imaginaciones, actos de pensamiento, suposiciones, decisiones, recuerdos), a diferencia de los estados mentales permanentes (creencias, deseos y rasgos de carácter); de manera que los tipos de estados relevantes se restringen ahora a juzgar que, preguntarse si, suponer que, etc.²

Su tesis afirma que tener un pensamiento conceptual consciente implica, por necesidad natural (i.e. en virtud de las leyes de la naturaleza), la instanciación de una oración del lenguaje natural. Es decir, dada la manera en la que está constituida la arquitectura cognitiva humana, hay ciertos pensamientos-tipos, los proposicionales conscientes, que sólo pueden ser instanciados en oraciones del lenguaje natural. De manera que no podríamos tener pensamientos conceptuales conscientes sin lenguaje natural. Esto no significa que no pueda haber pensamiento sin lenguaje, de hecho hay pensamiento visuo-espacial, y tampoco significa que el pensamiento proposicional que no es consciente no pueda estar vehiculizado en mentalés. Lo único que se afirma es que el *pensamiento proposicional* (a diferencia del no-proposicional) *consciente* (a diferencia del no-consciente) sólo es posible para los que poseen un lenguaje natural, puesto que implica, de manera constitutiva, la instanciación de oraciones del lenguaje natural.

Esta tesis está basada en evidencia introspectiva.³ Lo que se descubre por introspección es que “nuestros pensamientos privados consisten, principalmente, en la utilización de oraciones del lenguaje natural en la imaginación- el pensamiento interno se hace, en general, en habla interna” (1996, p. 50). Así, la introspección nos informa que nuestro pensamiento proposicional consciente, esto es el habla interna, consiste en imaginar oraciones habladas u oídas. Si se acepta el dato de la introspección, la mejor explicación del habla interna, según Carruthers, es que pensamos *en* lenguaje natural, esto es que los vehículos de nuestros pensamientos conceptuales conscientes son instancias de oraciones del lenguaje natural.

Para mostrar esto, Carruthers necesita mostrar que el habla interna puede ser considerada como pensamiento y que el pensamiento proposicional consciente (el habla interna) requiere lenguaje natural -es decir, que no hay posibilidad de tener pensamientos proposicionales sin que estén constituidos por lenguaje natural. A favor de ambas tesis, Carruthers ofrece una teoría de la conciencia y un modelo de arquitectura cognitiva que instanciaría su teoría de la conciencia. Más adelante diré algo sobre ambas teorías. Lo que me interesa abordar ahora es una objeción que se le ha hecho a este paso que va del dato de la introspección -i.e. el hecho de que nuestro

pensamiento conceptual consciente involucre lenguaje natural- a la tesis acerca de que el vehículo del pensamiento consciente es el lenguaje natural.

La objeción sostiene que se puede aceptar el dato introspectivo de que existe el habla interna, pero esto no constituye evidencia de que nuestro pensamiento consciente sea en lenguaje natural. Machery (2005) acusa a Carruthers de cometer la falacia vehículo-contenido, adscribiendo al vehículo propiedades del contenido. La tesis según la cual pensamos en lenguaje natural es una tesis acerca de los vehículos, pero es obvio que en la introspección no accedemos a los vehículos de nuestros pensamientos, sino a los contenidos. Y del hecho de que el contenido sea lingüístico no se sigue que lo sea el vehículo. Machery utiliza una analogía con las experiencias perceptivas. Así como del hecho de que el contenido de una imagen visual sea el de una manzana verde no se sigue que la imagen tenga la propiedad de ser verde, del hecho de que el contenido sea lingüístico no se sigue que el vehículo lo sea: “en general, el hecho de que el contenido de algunos pensamientos posea una propiedad P no autoriza *per se* la atribución de P a sus vehículos” (Machery 2005, p. 477).

Si Carruthers basara su posición solamente en el dato introspectivo (cuestión que se verá más adelante que no es así), entonces sería cierto que cometería la falacia. Porque es cierto que por introspección sólo accedemos al contenido de nuestros pensamientos, no a sus vehículos. Sin embargo, en contra de lo que sostiene Machery, creo que Carruthers no parece cometer la falacia, sino que más bien parece haber una ambigüedad en el uso de la noción de contenido. Hay un sentido de “contenido” que recoge la distinción entre las propiedades semánticas (i.e. el ser acerca de o el contenido) vs. las propiedades sintácticas (i.e. el formato o vehículo) de las representaciones mentales. Y hay también un sentido de “contenido” que sirve para diferenciarlo de la actitud.

Si tomamos en cuenta que, para Carruthers, la noción de pensamiento abarca estados que tienen contenidos proposicionales -que se expresan en cláusulas que comienzan con “que” (1996, p. 53)- y que tener un pensamiento consiste en que un individuo esté relacionado con un contenido, el “contenido” refiere aquí a lo que sigue a la cláusula “que” (sin hacer distinción entre las propiedades semánticas y sintácticas de este contenido representacional). Así, si a los fines ilustrativos pensamos a las actitudes con la metáfora de “la caja de creencias”, “la caja de deseos”, etc., la polémica entre el LDP de Fodor y Carruthers es, en un sentido, acerca de los contenidos entendidos en oposición a las actitudes. Sin embargo, esta polémica acerca de los contenidos no es una polémica acerca de (cómo estos adquieren) sus propiedades semánticas, sino acerca de sus propiedades sintácticas (i.e. acerca de cuáles son sus vehículos). La polémica es, entonces, acerca de si en la caja/(actitud) de los pensamientos proposicionales (conscientes) debería haber vehículos oracionales del mentalés o del lenguaje natural. Así, en cierto sentido es una polémica acerca del contenido, pero de los *vehículos* de esos contenidos.

Dada la ambigüedad de la noción de contenido, creo que es más fructífero abordar la cuestión en función de la distinción personal-subpersonal.⁴ Así, para entender la polémica que establece Carruthers entre su versión del PLN y el LDP, habría que considerar que la hipótesis del PLN es una hipótesis en el nivel subpersonal, al igual que la del LDP.⁵ Carruthers afirma que:

Los vehículos primarios de nuestros pensamientos conscientes son imágenes de *oraciones del lenguaje natural*, y pensamos y razonamos, primordialmente, manipulando esas

imágenes. Así, mientras que podría ser verdad que no podríamos, en absoluto, pensar conscientemente a menos que tuviéramos imaginación, estudiar la naturaleza de las imágenes mentales será mucho menos fructífero para la investigación de la naturaleza del pensamiento que estudiar la naturaleza del lenguaje natural. Porque no es la imagen, como tal, la que porta el contenido del pensamiento, sino *lo que es imaginado*- a saber, una oración del lenguaje natural. (1996, p. 51, mis negritas)

Así, lo que porta el contenido del pensamiento -esto es, el vehículo del contenido- es la oración del lenguaje natural.

En este sentido, Carruthers se ve a sí mismo como defendiendo la postura oracionalista (1996, cap. 1), aquella que considera que el contenido de las actitudes proposicionales está conformado por representaciones mentales que poseen una sintaxis combinatoria y una semántica proposicional. A diferencia de la hipótesis del LDP, que sostiene que esas representaciones mentales no pueden estar vehiculizadas por el lenguaje natural,⁶ la hipótesis del PLN considera que, al menos, el contenido de los pensamientos proposicionales conscientes está vehiculizado por oraciones del lenguaje natural. Así, ambas hipótesis - LDP y PLN- estarían en el nivel subpersonal.

Ahora bien, el problema de la fusión de los niveles subpersonal y personal surge cuando Carruthers convierte a la hipótesis del PLN en una hipótesis en el nivel personal, esto es cuando dice que puede ser sustentada por introspección. Volviendo al tema de la falacia vehículo-contenido, Carruthers cometería tal falacia si su argumento fuera el siguiente: dado que en la introspección accedemos a oraciones del lenguaje natural y no del mentalés, por ende pensamos *en* lenguaje natural y no en mentalés. Esto sería adscribir propiedades del contenido a los vehículos, y sería además un argumento ilegítimo porque el mentalés no es algo de lo cual podamos tener acceso introspectivo porque está en el nivel subpersonal.

Sin embargo, Carruthers no sigue esta línea sino que ofrece *un argumento* a favor del dato introspectivo de que nuestros pensamientos proposicionales conscientes están constituidos por lenguaje natural. El argumento es una inferencia a la mejor explicación que se basa en la mejor teoría de la conciencia disponible, a saber su teoría reflexiva de la conciencia. Esta teoría afirma que para que algo sea consciente, se requiere que podamos acceder a ello de manera inmediata. Según el dato de la introspección, al habla interna accedemos de manera directa. Si el habla interna no es más que la expresión de pensamientos proposicionales en mentalés, entonces no accederíamos a nuestros pensamientos de manera directa y por ende, no tendríamos conciencia alguna de nuestros pensamientos proposicionales (lo cual iría en contra del dato de la introspección). De manera que, para que haya pensamientos proposicionales conscientes, estos deben estar constituidos por lenguaje natural.⁷

Ahora bien, este argumento convierte a la hipótesis del PLN en una hipótesis en el nivel *personal*, porque la teoría reflexiva de la conciencia dice que para que un estado sea consciente - esto es, del nivel personal- se requiere acceder a su contenido de manera directa. A los contenidos de los estados subpersonales, por definición, no se tiene acceso consciente (es por ello que Carruthers 1996 afirma que los pensamientos proposicionales no-conscientes podrían estar constituidos por mentalés). A los únicos contenidos que se tiene acceso epistémico (de manera

directa o indirecta) son los personales, de modo que son los contenidos personales los que están vehiculizados por oraciones del lenguaje natural.

Esto se complica más aún porque Carruthers (1996) parece, por momentos, hablar explícitamente del PLN como una hipótesis en el nivel personal. Por ejemplo, cuando se alinea con los oracionalistas (entre ellos, Fodor) -que consideran que los pensamientos son "transportados" por oraciones y no por imágenes mentales- dice que esta cuestión es independiente de la polémica subpersonal acerca de los cimientos de las imágenes, esto es, si son pictóricas o descripciones, y lo dice así: "...esa disputa [entre pictóricos y descriptivistas] es acerca de los cimientos cognitivos subpersonales de las imágenes, no acerca de los fenómenos mismos de nivel personal" (1996, p. 37). Esta cita parece querer decir que, por un lado, habría una polémica en el nivel personal entre los oracionalistas y los imaginistas -Carruthers se ubicaría entre los oracionalistas- y, por otro lado, habría una polémica en el nivel subpersonal entre los que consideran que el formato de las imágenes es pictórico y los que creen que es oracional (descripciones). Así, claramente, Carruthers está entendiendo a la hipótesis del PLN en el nivel personal.

Pero entonces, si la hipótesis del PLN está en el nivel personal, esto es si se sostiene que las imágenes de oraciones del lenguaje natural -que son del nivel personal- constituyen pensamientos conscientes, no se ve en qué sentido la hipótesis subpersonal del LDP está enfrentada con la hipótesis personal del PLN. Enfrentarlas en el nivel personal es forzar al LDP a un nivel personal para el cual no fue postulado, y con ello desvirtuar la hipótesis del LDP y, en consecuencia, toda la polémica entre el LDP y PLN que es acerca de los vehículos de los contenidos representacionales.

3. Conclusión

Lo que he intentado mostrar es que si la hipótesis del PLN es una hipótesis *subpersonal* acerca de los vehículos del pensamiento, tal como se la entiende cuando Carruthers dice que "a menudo pensamos *en lenguaje*" (1996, p. 2), entonces realmente constituye una alternativa al LDP. Pero, entonces, no se puede apelar al dato introspectivo, que la convertiría en una hipótesis en el nivel personal. La estrategia tendría que consistir en, por un lado, desarrollar argumentos en favor del PLN que sean independientes de este dato introspectivo y, por otro lado, mostrar que los argumentos fodoreanos a favor del LDP no son buenos argumentos.³

En cambio, si la hipótesis del PLN está ubicada en el nivel *personal*, tal como se la entiende cuando Carruthers dice que puede sustentarse en un dato de la introspección, entonces no es una alternativa a la hipótesis subpersonal del LDP. Si no es una alternativa al LDP, no se entiende, en absoluto, por qué Carruthers contrapone ambas hipótesis afirmando que "[e]l foco principal del debate será *cuáles* oraciones son constitutivas de nuestros pensamientos (proposicionales conscientes) - aquellas del mentalés o aquellas del lenguaje natural" (1996, p. 39)

Notas

¹ La división entre la versión fuerte (y la mención en este contexto de Davidson y McDowell) y la débil es de Carruthers (1996).

² Carruthers incluye, muchas veces, en su debate contra el mentalés a las actitudes proposicionales permanentes como deseos y creencias (cf. cap. 2 de 1996). Esto es porque considera que su tesis principal puede extenderse a las actitudes

proposicionales permanentes apelando a la distinción entre actitudes inactivas y activas. Una actitud inactiva puede volverse activa al emerger como o al causar un evento ocurrente. Si el evento ocurrente involucra constitutivamente lenguaje natural, entonces se sigue que la actitud permanente también tiene que involucrar lenguaje natural, al menos, en el sentido de que los estados permanentes están constituidos, en parte, por sus disposiciones a dar lugar a eventos ocurrentes que involucran lenguaje natural. De manera que en lo que sigue consideraré que las actitudes proposicionales también involucran lenguaje natural.

³ Se supone que también está basada en evidencia empírica. Sin embargo, Carruthers (1996, p. 49) concede que la evidencia empírica, que él mismo trae a favor del PLN, no es concluyente.

⁴ Entiendo que, en general, en la literatura sobre el tema, se suele asimilar la distinción vehículo-contenido a la distinción subpersonal-personal. Sin embargo, se podría pensar en representaciones subpersonales (como las del procesamiento temprano de la información) que tienen vehículos a la vez que poseen contenido (i.e. representan algo o son acerca de algo). Doy por sentada la familiaridad con la distinción personal-subpersonal dada su amplia utilización en la literatura de la filosofía de la ciencia cognitiva (me he ocupado de ella en Skidelsky 2006). Para lo que concierne en este trabajo, hay que tener en cuenta que estados como las actitudes proposicionales y las experiencias perceptuales (así como los procesos de pensamiento) son considerados del nivel personal dado que son estados poseídos por el (o atribuidos al) individuo en tanto sistema global, mientras que los estados del procesamiento de la información son considerados del nivel subpersonal porque pertenecen a subsistemas del individuo. Mientras que se puede acceder epistémicamente a los primeros, no hay acceso consciente a los segundos.

⁵ Entiendo que el LDP es una hipótesis postulada para el ámbito de la psicología del procesamiento de la información (o psicología cognitiva computacional). Cf. Davies (1998).

⁶ El argumento más fuerte a favor del LDP establece que no se podría dar cuenta de la adquisición de un lenguaje natural si no hay ya un LDP. Porque si el aprendizaje de un lenguaje natural consiste en la confirmación de hipótesis y este proceso supone la participación de estados mentales como creencias, expectativas, y similares, y si tener estados mentales como estos supone ya tener un lenguaje natural, entonces habría un círculo explicativo vicioso.

⁷ Carruthers ofrece un argumento a la mejor explicación del dato de la introspección basado en su teoría reflexiva de la conciencia y un modelo de arquitectura cognitiva que implementaría esa teoría de la conciencia, y cuyos componentes principales son la imaginación, la teoría de la mente y el lenguaje. El pensamiento consciente consiste en imaginar oraciones del lenguaje natural. "Así, el pensamiento humano... se vuelve consciente en virtud de que nuestra facultad de pensamiento reflexivo tienen la capacidad de acceder al conocimiento del lenguaje natural, y luego utilizar los recursos de la percepción para activar ese conocimiento en la imaginación" (1996, p. 228). El rol de la teoría de la mente es proveer los conceptos necesarios (*pensamiento, percepción, creencia, etc.*) para el pensamiento reflexivo. Los pensamientos conscientes son aquellos que están potencialmente disponibles, de manera no-inferencial, para la reflexión del sujeto. El sujeto puede pensar acerca de lo que pensó (contenido), el hecho de que lo pensó (la ocurrencia), y la manera en que lo pensó (la forma). Por otro lado, el habla interna es pensamiento porque cumple con el papel que se le da al pensamiento en la arquitectura cognitiva esbozada, a saber, el de una función ejecutiva de control.

⁸ Carruthers no hace lo primero, ya que su argumentación a favor del PLN depende de una teoría de la conciencia. Con respecto a lo segundo, se ocupa de lo que él cree, erróneamente, que son los argumentos fodorianos a favor del LDP, y aquellos que realmente son los argumentos fodorianos (en particular, el argumento acerca de la imposibilidad de la adquisición del lenguaje natural), los encara de manera superficial, sin ofrecer ninguna concepción alternativa. Por razones de extensión no puedo desarrollar ambos puntos.

Referencias

- Carruthers, P. (1996) *Language, Thought and Consciousness*, Cambridge University Press.
- (2002) "The Cognitive Function of Language", *Behavioral and Brain Sciences* 25 (6): 657-674.
- (2006) "Conscious Experience versus Conscious Thinking", en U. Kriegel y K. Williford (eds.) *Consciousness and Self-Reference*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Davies, M. (1998) "Language, thought and the language of thought (Aunty's own argument revisited)", en P. Carruthers y J. Boucher (1998) *Language and Thought*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Davidson, D. (1975) "Thought and Talk", en Davidson (1984) *Inquiries into Truth and Interpretation*, Oxford University Press.
- (1982) "Rational Animals", en E. Lepore y B. McLaughlin (eds.) (1986) *Actions and Events*, Oxford, Blackwell.

-
- Dennett, D. (1991) *Consciousness Explained*, New York, Little, Brown and Company.
- Devitt, M. y Sterelny, K. (1987) *Language and Reality*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Fodor, J. (1975) *The Language of Thought*, Nueva York, Harper & Row.
- (1998) “Do We Think in Mentalese? Remarks on Some Arguments of Peter Carruthers”, en J. Fodor (1998) *In Critical Condition*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Lycan, W. (1993) “A Deductive Argument for the Representational Theory of Thinking”, *Mind and Language* 8 (3): 404-22.
- Machery, E. (2005) “You Don’t Know How You Think. Introspection and Language of Thought”, *British Journal of Philosophy of Science* 56: 469-485.
- Rey, G. (1991) “An Explanatory Budget for Connectionism and Eliminativism”, en T. Horgan y J. Tienson (eds.) *Connectionism and the Philosophy of Mind*, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers.
- Skidelsky, L. (2006) “Personal-Subpersonal: The Problems of Inter-level Relations”, *Protosociology. Special Issue: Compositionality, Concepts and Representations II: New Problems in Cognitive Science*, (J. W. Goethe-Universität, Frankfurt am Main, RFA), vol. 22: 120-139.